

Marc Delouze, *Eres muchos que creen estar solos*

Incorregible

p. 70

Tu ojo es una falla

por donde la historia
pasa y vuelve a pasar
como un lápiz
una lanzadera
un cuchillo
como tu cuerpo que creías acabado.

En él no encontrarás nada que pueda inquietarte
excepto el buscar.

p. 75

Un recuerdo

Siempre es el pasado
visto de perfil.

Tus recuerdos son lisos
sus juntas se ocultan
crees que tu vida carece de huecos
que siempre está llena de ti...

Basta que des la vuelta
y te pongas de frente
el presente se despliega
delante de ti.

Entonces sabes
por las miradas de los demás que te cruzan sin verte
cuántos espacios vacíos hay en ti.

pero estos vacíos : son tú mismo.

Tú eres
paso

p. 77

Yerras

por la maleza de un bosque de antenas de telé.
Te das un pellizco.
Crees que estás soñando.
Te pareces a un animal prehistórico
que contempla su propio final.

En tu pecho un esternón de ave herida.
Entre tus muslos un estambre de radar ciego
se adormece.

Entonces dejas que entre en ti la máquina de cegar el pasado.
Te vuelves semilla en el hueco del mantillo de la Historia.
Haces que entre en ti lo concreto de tu sueño
y por fin alumbras a tu historia personal.

p. 78

En tu cabeza

un metro
el grito de un niño
el ojo lila de esta niña, que siendo niño, nunca te atreviste a besar
un amor dormido
el odio de un vecino
el humo de un cigarro
un poli un galeno una taquilla
y mil y mil y una cosas
que se maderizan en la oscura barrica de la noche.

Buscas tu boca
una puerta de salida.
Sólo encuentras unas mandíbulas.
Llamas a la puerta – *¿hay alguien ?*

Lo sabes :
el amor del mundo es tan bonito como una pregunta sin respuesta.

p. 83

Crees irte muy lejos

unas ganas locas de viajar
te alzan.

Tus omóplatos se despliegan como alas.

No te des la vuelta cierra los ojos amasas el aire
que corre entre tus dedos.

No te des la vuelta.

Abre los ojos : las alas de tu espalda están aquí
sí
delante de ti

la diana ya está dentro de la flecha.

Cállate

tan sólo un instante
cállate.
Escucha.
Escucha con todas tus fuerzas.
Escucha el ruido de lo que calla
en ti
lo que se mueve
cuando estás inmóvil
podría surgir...

Ne te muevas.

Caminas.
Te paras.
Te inclinas.
Toca con el dedo
di
¿no lo sientes?
Algo palpita bajo tierra
bajo la piel de la terra
Algo se tensa suave
una ola que va y viene.

Déjate penetrar
Déjate penetrando

p. 86

El tiempo juega

sobre ti como sobre un resorte.

Un serrucho ataca de lado la carlinga de tu cuerpo.

Tiemblas un poco.

Aguanta.

Sé flexible.

Tú también

eres algo construido.

En la muchedumbre anónima

A veces uno tendría que preocuparse.

¿Adónde se fueron
la curva del hombro
el hueco del brazo
la vena azul de sexo
la rodilla tendida
el arqueado del pie ?

Ya son sólo palabras, palabras así perdidas
por el laberinto de las calles et de las correspondencias.

Sentado al borde de tu mirada, te gusta creer que el mundo es sencillo.

Delante de la forma simplificada del mundo
mide lo complicada que es tu mirada.

p. 95

Incorregible

Siempre estás
pese a lo que dices
en el ángulo agudo
de un triángulo de mujer.

Bailas alrededor
para ver mejor a su través.

Con cada transparencia te harás una flecha

LA SAL DEL SILENCIO

LAS PALABRAS que caminaban sobre el mar
un día perdieron
pie se hundieron y es en el fondo
desde
donde ellas descansan
como viejos muelles oxidados
ellas son la memoria sepultada de nuestras camas
dónde se desploman nuestros sueños imposibles

(ah el mar es la muerte murmurada)

y desde entonces
ellos esperan
las palabras
que evapora la marea de las aguas
para al final encontrar el sentido inveterado
y brillar como un estallido de coral en las auroras
sobre la página inmaculada de un silencio de sal.

© **Marc Delouze** (Paris, Francia) Poeta. Inédito. Rahovec, Kosovo, 15-09-15

LA SAL DE LA MEMORIA

SI buscas el mar
aquí
en este país
no la encontrarás en la geografía
sino en los reflejos grisáceos-azules de los ojos de [los hombres y las mujeres
en la claridad de la luz al alba
en la marejada original de las colinas
en las olas verdes de las viñas
y en las canciones sufíes salidas de cursos invisibles

(En el mundo de lo imaginario el mar inventa sus horizontes)

Si buscas el mar
aquí
en este país no la encontrarás en la memoria
ella se retiró un día de violencia y crimen
para no dejar sobre la mejilla de la tierra entristecida
más que el palido deposito de la sal de sus lágrimas

Rahovec, Kosovo, 18-09-15